

ESTUDIO DEL NORTE DE SANTIAGO DE CHILE MEDIANTE CARTOGRAFÍA HISTÓRICA: LA CHIMBA ENTRE LOS SIGLOS XVI Y XIX¹

*Carolina Quilodrán Rubio, Antonio Sahady Villanueva
y José Bravo Sánchez²*
Universidad de Santiago de Chile

RESUMEN

En la ribera norte del río Mapocho, en Santiago de Chile, existió un área que fue reconocida como La Chimba, el lugar ideal para que se asentaran allí numerosas familias indígenas antes del periodo de fundación de la ciudad. Esta *otra banda* u *otra orilla*, –significado en lengua quechua de La Chimba–, durante largo tiempo fue el límite septentrional de Santiago del Nuevo Extremo, con una historia y un desarrollo territorial marcados por las diversas situaciones naturales y culturales de la ciudad. A partir de la documentación histórica, en el presente estudio se analiza la representación de La Chimba entre los siglos XVI y el XIX.

Palabras Clave: La Chimba, Cartografía Histórica, Ciudad, Río Mapocho.

ABSTRACT

The present article analyzes *La Chimba*, the northern shore of the *Mapocho* River, an ideal location in which many native clans settled before the foundation of the city of Santiago de Chile. *La Chimba* –in Quechua language the other shore of the river–, was for a long time the northern boundary of the city of *Santiago del Nuevo Extremo*, an area marked by

Fecha de recepción: 12 de Mayo de 2014. Fecha de aceptación: 25 de Noviembre de 2014.

1 Artículo desarrollado en el marco del Proyecto FONDO FAU 02/12 «El antiguo sector de La Chimba: en defensa de sus vestigios patrimoniales, una vida comunitaria de escala barrial y un futuro ambiente sustentable.»

2 Instituto de Historia y Patrimonio. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Portugal N° 84. Santiago. R.M. Santiago de Chile. cquilodran@uchilefau.cl-asahady@uchilefau.cl-mbravo@uchilefau.cl

a history of diverse cultural and natural territorial development. This research analyzes the representation of *La Chimba*, based on the historical records ranging from the XVI to the XIX centuries.

Key words: La Chimba, Historical Cartography, City, Mapocho River.

1. INTRODUCCIÓN

Localizada en la ribera norte del río Mapocho, La Chimba corresponde a un área histórica de Santiago de Chile. Un territorio que soportó durante siglos, catástrofes naturales y lesivas acciones antrópicas. En la búsqueda de sus orígenes, parece indispensable examinar las representaciones cartográficas de los siglos XVI al XIX, determinando las características geográficas particulares del área, con su respectivo contexto histórico.

La Chimba era un sector distante del centro fundacional de Santiago, ajeno a los principios, normas y criterios formales de construcción y poblamiento del núcleo central. Además, se constituyó en un área de servicios del núcleo primigenio, armándose de cementerios, hospitales, mercado de abastos.

En consideración a ello, se seleccionaron para la revisión de La Chimba en su periodo de transición de la ciudad colonial a la republicana, las representaciones cartográficas de Tomas Thayer Ojeda (1552 y 1600), Alonso de Ovalle (1646), Amadeo Frezier (1712), Claudio Gay (1831) y Ernesto Ansart (1875)³.

A través del análisis, se pretende demostrar que la cartografía histórica es un método válido para legitimar la representación de La Chimba al norte del río Mapocho.

2. ÁREA DE ESTUDIO

La zona de estudio se localizaba en la ribera norte del río Mapocho y ocupaba parte de lo que hoy son las actuales comunas de Independencia y Recoleta. Desde los inicios del periodo prehispánico se vislumbró una cierta fragilidad en la conformación de su tejido y su morfología. Considérese los factores naturales y, sobre todo, humanos que debieron influir en que esta área de la ciudad fuese conocida como «*el otro lado*». Eso explica, probablemente, su crecimiento desigual y poco sostenido a través del tiempo.

La historia de Santiago comienza cuando Valdivia solicita el permiso de Pizarro para emprender la aventura que Almagro tan desastrosamente había abandonado. «*En ese pequeño gesto estaba ya en germen, no sólo la fundación de una ciudad sino también el nacimiento de una nación y la forja del carácter chileno*» (Martínez, 2010a: 41). El primer contacto con lo que llegaría a ser un país llamado Chile, se realizó con la entrada al valle de Copayapu. Gerónimo de Bibar (1558: 20) lo relata de este modo: «*Allegado el general Pedro de Valdivia con cincuenta de a caballo*

³ Los años entre paréntesis corresponden a las fechas en que se realizaron las representaciones cartográficas.

y casi por la posta al valle de Copiapó, valle fértil y de gente belicosa...». De ahí en adelante empezarían a cruzar los estrechos y fértiles valles transversales en los que la población indígena se presentaba cada vez más agresiva y en mayor número. Dejando atrás los valles del Guasco, Coquimbo, Limarí, Choapa y La Ligua, entran finalmente en el valle de Chile –Aconcagua– donde encontraron una fuerte oposición aborigen (Martínez, 2010a).

El cronista Diego de Rosales (1877: 383), señaló que Valdivia: «...se alojó en la Chimba, a la orilla del río y a la parte del norte, y queriendo hacer allí un fuerte y principio de ciudad, por juzgar el sitio por apropiado, le salió el cacique Loncomilla, que quiere decir cabeza de oro, señor del valle de Maipo, a dar la paz, y le dixo que no poblase en la Chimba, que otro mejor sitio avía de la otra vanda del río, a la parte del sur, donde los Ingas avían hecho una poblacion, que es el lugar donde oy está la ciudad de Santiago».

Nuevos datos aporta Thayer Ojeda (1905: 102) al señalar que «por el año de 1560 principió a formarse sobre la ribera norte del Mapocho un barrio pobre, habitado únicamente por indígenas i yanaconas o indios del Perú que trajeron consigo los conquistadores para su servicio i denominado La Chimba, por corrupcion de chimpa, palabra quichua que significa del otro lado i con que lo designaron los naturales por estar separado de la ciudad por el mencionado río».

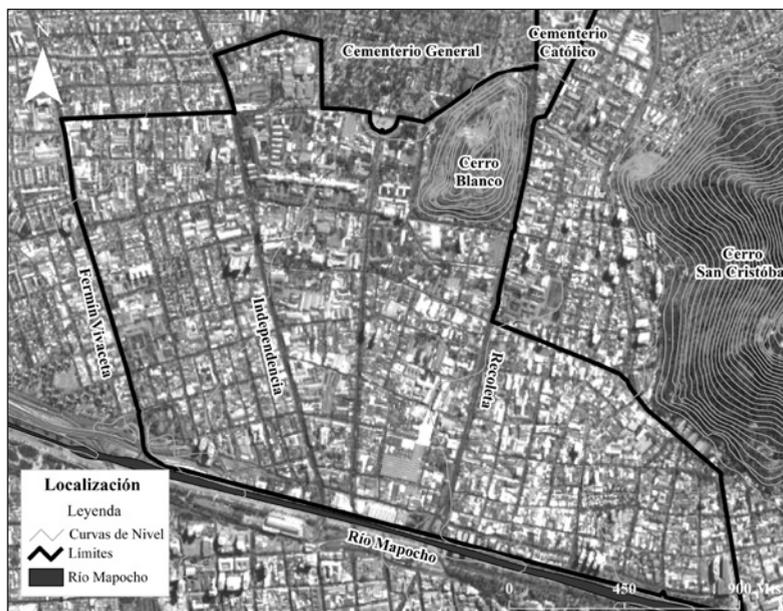
Zañartu (1975: 7), por su parte, afirmaba que «han acampado en un lugar que los indígenas llaman Chimba, al pie del Cerro Grande (San Cristobal), a la otra banda de las tolderías indias del río Mapuche». Ruiz (1986: 7), precisa que «los españoles instalaron su campamento entre los cerros que bautizarían como Montserrat y San Cristóbal, sin encontrar resistencia de los indígenas.»

Lo definitivo es que Pedro de Valdivia fundó la ciudad de Santiago de Chile en la ribera sur del río Mapocho, al lado poniente del cerro Huelén, en el valle extendido hacia el sur y cruzado por los dos brazos del río. De Góngora Marmolejo (1969: 41) lo describe: «Después que Valdivia llegó al llano de Mapocho, visto el sitio y buena apariencia de la tierra y fertilidad del campo y aparejo bueno que había para poblar, mejor que en otra parte alguna, pobló una ciudad». Según Thayer Ojeda (1911: 6) «Valdivia eligió para sí las fértiles tierras comprendidas entre el Mapocho i la acequia de Huechuraba, con 220 varas de cabezadas».

De este modo, la organización del territorio de la ciudad de Santiago, con el respectivo trazado y repartición de solares, marcó definitivamente la estructura al sur del río Mapocho en el centro fundacional, dejando hacia su lado norte, en la otra orilla, a La Chimba. Eran, ni más ni menos, los arrabales o *extramuros* de la ciudad, donde durante tantos siglos tuvo su asiento la actividad agrícola.

Así, los límites aproximados del territorio de La Chimba –con una superficie de 3 km²– fueron: al norte, el Cementerio General y el cerro Blanco; al sur, hasta el río Mapocho; al oriente, la calle Pío Nono y parte del faldeo poniente del cerro San Cristóbal; y, al poniente, hasta la avenida Fermín Vivaceta, antiguamente, denominada callejón de Las Hornillas (Rosales, 1887; Moltedo y González, 1972; De Ramón, 2000; Stehberg y Sotomayor, 2012 y Quilodrán, 2013). Figura 1.

FIGURA 1
Localización del área de estudio



Fuente: Elaboración propia.

3. METODOLOGÍA

Se examinaron, en una primera etapa, además de la bibliografía correspondiente a la historia de Santiago, las más importantes fuentes cartográficas del área norte de la capital chilena. Se utilizaron, para el análisis, seis cartografías antiguas fechadas entre los siglos XVI al XIX: Tomas Thayer Ojeda (1552 y 1600), Alonso de Ovalle (1646), Amadeo Frezier (1712), Claudio Gay (1831) y Ernesto Ansart (1875). Posteriormente, se georreferenciaron algunas de ellas con una imagen satelital de la ciudad del Santiago actual, utilizando ArcGis 10 (Sistema de Proyección UTM Huso 19S). En este proceso se identificaron las calles que coincidían con las actuales y con los hitos históricos que aun subsisten. El propósito era interpretar estos documentos históricos y observar los cambios presentados en la ocupación territorial de La Chimba, en el área norte del río Mapocho.

De esta manera, a pesar de las diferencias de temporalidad e interpretación de las cartografías históricas mencionadas previamente, se compararon los cambios experimentados por el territorio de La Chimba, en el norte del río, entre los siglos XVI al XIX. Se pudo observar las variaciones de sus límites –imprecisos en los primeros siglos–, la incorporación de infraestructura, la geometría de su trazado, los cambios en la ocupación y uso del suelo, sobre todo de las áreas agrícolas de los *extramuros* y las fronteras geográficas –río y cerros– que condicionaron el crecimiento y expansión de la ciudad de Santiago. Figura 2.

FIGURA 2
Proceso de georreferenciación del plano de Claudio Gay fechado en 1831.



Fuente: Elaboración propia.

4. EL CRECIENTE INTERÉS POR LA CARTOGRAFÍA HISTÓRICA

Según Hidalgo *et al.* (2012), la representación gráfica es un método de investigación que permite integrar diversas dimensiones del objeto de estudio y comprender la realidad observada y, por consiguiente, una cierta operatoria sobre ella. Para De Lasa y Luiz (2011: 8), por su parte, «*la cartografía histórica constituye una fuente privilegiada para acceder al estudio de las representaciones del espacio*». Y es en estas representaciones donde la cartografía adquiere importancia para el hombre, toda vez que el descubrir su propio posicionamiento en el medio geográfico involucra los conceptos de identidad y territorio (Mora-Páez y Jaramillo, 2004).

La confirmación de este aserto nos llega a través de Schlögel (2007): expone que los mapas están ligados a un lugar y un tiempo y no se ciernen a un lugar abstracto y vacío; más bien se hallan en un determinado contexto histórico y cultural. Edney (2005) sostiene que los geógrafos e historiadores se han interesado por los mapas antiguos, ya que sirven como fuentes de información primaria sobre el pasado; basta que estos documentos se analicen un poco para obtener de ellos importante información espacial.

Según Hidalgo *et al.* (2012: 63), «*cartografiar las relaciones espaciales, procesos o estructuras de un determinado territorio –a partir de la información proveniente de distintas fuentes primarias, secundarias e incluso de descripciones de la ciudad registradas en diversos textos, documentos históricos y geográficos– y producir una visión de conjunto, es una forma de conocimiento*». En este contexto, según Schlögel (2007: 92), «*con mapas se pueden hacer visibles pasados, reproducir un presente y esbozar el futuro*».

Desde esta perspectiva, los mapas antiguos son cada vez más utilizados como fuente de investigación histórica. A través de ellos es posible conocer los propósitos de quienes se hicieron una imagen del mundo (Schlögel, 2007).

Todo lo anterior es consecuencia de los vertiginosos cambios que ha traído la tecnología reciente. Los mapas antiguos ya están disponibles en formato digital y la aparición de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) estimula, de manera superlativa, el prurito de ahondar en el conocimiento y la información que dichos sistemas almacenan (Jenny y Hurni, 2011). No cuesta recordar que hace pocos años los historiadores, geógrafos y arquitectos que estaban interesados en la evolución de las ciudades de América Latina apenas utilizaban los planos urbanos en sus estudios (Hardoy, 1968).

Así se reconoce la extraordinaria potencialidad derivada del amplio espectro de documentos gráficos, de repositorios planimétricos, de cartografía histórica, indispensable para completar y enriquecer el contenido de otras fuentes verbales (De Lasa y Luiz, 2011). El análisis de las cartografías antiguas y los antecedentes que se pueden obtener de ellas demuestra que los mapas no se limitan a un carácter meramente práctico e instrumental, sino que pueden ser una construcción social que describe el mundo en términos de relaciones y prácticas de poder, preferencias y prioridades culturales.

Conforman, en definitiva, una nueva dimensión de la realidad: imágenes cargadas de intenciones y de sentido, susceptibles de ser estudiadas en las sociedades de su tiempo (Harley, 2005). «*En efecto, en el escenario de los mapas, no sólo existe la capacidad de representar la totalidad del espacio en un determinado periodo de tiempo, sino que observar el espacio de configuraciones específicas que se registran en este sistema urbano y territorial*» (Hidalgo *et al.*, 2012: 63). Es un hecho que las transformaciones y el desarrollo urbano de una ciudad seguirán siendo una característica presente en toda época y cultura. Registrar en una cartografía un fenómeno urbano, más allá de una simple descripción de sus elementos primordiales, permite generar un nuevo conocimiento sobre las relaciones espaciales en un determinado territorio; ayuda, en último término, a reconstituir el periodo del poblamiento de Santiago. En este ámbito, Martínez (2007) plantea que uno de los testimonios más valiosos para analizar y comprender el proceso de evolución territorial de una ciudad está dado por los sucesivos planos que, en distintas épocas, se fueron realizando con el exclusivo propósito de establecer un esquema gráfico que sirviera al uso diario de sus habitantes. Así, la ciudad es una construcción compleja, estratificada en el tiempo por una serie de transformaciones que pueden ser interpretadas y estudiadas desde muchos ángulos diferentes (Albisinni *et al.*, 2011).

Según Gatta (2010), la carta, generalmente denominada antigua, se convierte en un histórico fruto de la cultura de un pueblo y de una sociedad particular, que atesora carácter e intenciones; el conjunto de todos estos documentos es, a nivel mundial, un patrimonio de inestimable valor cultural, un genuino instrumento para la comprensión de la cultura del pasado y un medio para conservar la memoria. En términos prácticos, la recuperación de un mapa histórico implica, muy a menudo, su inclusión en los archivos GIS, eventualmente también basados en la *web*.

Es oportuno consignar que las tecnologías digitales y los SIG permiten nuevas formas de integración de los primeros mapas con información de otro tipo. O combinar mapas históricos con información textual y numérica (Chías y Abad, 2009).

4. DECURSO HISTÓRICO DE LA CARTOGRAFÍA DE SANTIAGO

La cartografía que se elaboró en el territorio que pertenecía a la Gobernación de Chile durante el periodo colonial, fundada en sistemas de levantamientos científicos de cierta precisión bajo la administración hispana, se reducía básicamente a lo efectuado por algunas expediciones en el área del estrecho de Magallanes (Antonio de Córdova y Lasso de la Vega, en su primer viaje, realizado en 1785), en Chiloé, Valdivia y los canales (José de Moraleda) y la de Alejandro de Malaspina en el litoral chileno. Sólo comprendían, sin embargo, territorios muy confinados, en el caso de los dos primeros; y en el último, nada más que la línea de costa (González, 2007).

Si bien este conocimiento cartográfico se circunscribe a todo el territorio chileno, no se puede obviar la deficiencia que existía en la planimetría de las ciudades de América Latina.

Según Romero (2004 citado en Rosas y Pérez, 2013: 100), «*la ciudad latinoamericana comenzó, la mayoría de las veces, siendo un fuerte*». Esta situación confirma el supuesto de que el plano resultante sea una trama precaria, elemental, en la que se fijaron fronteras en su entorno y en el territorio circundante de la cuenca de la ciudad.

En la propia capital de Chile, la situación no fue muy disímil: un damero en su origen, que lentamente fue mutando desde «pequeña villa» hasta metrópoli. A contar de los primeros siglos, tras su fundación, hubo un registro tardío de sus cartografías (Espinoza, 2008).

Fueron varias las potencias europeas que durante el siglo XVIII organizaron o costearon viajes de exploración, relevamiento científico, reconocimiento comercial y estratégico (Hardoy, 1968) hacia América Latina, con la finalidad de realizar estudios en esos territorios.

La llegada del período republicano en Chile coincidió con un poderoso impulso de la cartografía en el ámbito nacional. Las autoridades comprendieron que era necesario contar con una información territorial confiable del espacio geográfico que les correspondía administrar. Surge, entonces, la necesidad de contar con un inventario de los recursos disponibles en el territorio, con información sobre su extensión, distribución, localización de la población, de los recursos naturales, todo lo cual tenía que venir acompañado con una representación cartográfica (González, 2007).

Pero la representación, en general, no era homogénea: las formas y las escalas de las cartografías eran diversas. Cada obra cartográfica expresó, en su momento, las ideas particulares de sus autores y cómo ellos observaban el territorio, particularmente en el caso de la ciudad de Santiago. Se explica, entonces, que las cartografías dieran origen a interpretaciones de ciudades idealizadas, a las cuales se agregaban la de expedicionarios científicos, especialmente de aquellos europeos que interpretaron la ciudad.

5. LA CHIMBA DE SANTIAGO EN LA CARTOGRAFÍA: DE LA IDEALIZACIÓN A LA VISIÓN OBJETIVA

Es un hecho cierto que a partir de la fundación de una ciudad se inicia una etapa de emplazamiento, desarrollo y crecimiento en diversos escenarios. El caso de Santiago de Chile no escapó a la lógica de la mayoría de las ciudades hispanoamericanas que surgieron en la misma época. En ellas los conquistadores dejaron su herencia urbanística con un trazado

de damero que fue común a todas las ciudades nacientes. Se expresaba en un cartesiano diseño de manzanas cuadrulares (Sahady, 2009). En este caso, el concepto de «lo urbano» aparece indisolublemente ligado al trazado originado desde una plaza cuadrada, a cordel y regla. Este cuadrángulo vacío en medio de la traza –la plaza– constituía un símbolo de la ciudad, su centro focal y la síntesis de la condición urbana (Martínez, 2010b). En este escenario urbano se configuró un territorio de *extramuros* de la ciudad, más allá de los límites del asentamiento de damero, que guardaba cierta correspondencia geográfica en su estructura y en lo que habría de ser su posterior configuración territorial. Esta área era La Chimba, en *la otra orilla del río Mapocho*, un lugar más antiguo que el propio centro fundacional, que se caracterizó por no tener los límites estrictos ni la geometría del casco histórico de la ciudad.

No es indiferente, por lo demás, que esta área se haya convertido en un lugar de asentamiento para los indígenas de diversas etnias que se relacionaron entre sí, lo que producía transformaciones culturales entre ellos. Por lo tanto, en este territorio de arrabal o *extramuros* de la ciudad de Santiago de Chile –con un marcado carácter agrícola–, se establecieron yanaconas e indígenas al servicio de los conquistadores españoles.

El plano de Tomas Thayer Ojeda de Santiago, fechado en 1552, mostraba el trazado inicial de la ciudad de Pedro de Valdivia, con una forma trapezoidal en que su territorio representado estaba limitado por el río Mapocho al norte, el otro brazo del río al sur –actual Alameda Libertador Bernardo O’Higgins– y al oriente los solares se extendían hasta el cerro Santa Lucía.

En el centro fundacional se localizaba la Plaza Mayor, a unas dos cuadras de la ribera sur del río Mapocho (a unos 400 metros aproximadamente). En torno a la plaza se organizaron los principales edificios públicos. Molina (1795: 38) señala que Valdivia «*Destinó la plaza pública una de estas manzanas, para la Catedral, y el Obispado que pensaba fundar allí, y otra para el Gobierno*».

De esta manera, el plano de 1552 muestra la distribución de los solares entre los oficiales de Pedro de Valdivia de acuerdo a sus rangos (solares números 1, 2, 3, 4 y 5 expresados en la Figura 3) y cómo en este diseño de damero se repite el tamaño de la Plaza Mayor en la configuración de sus cuadras. Otro ámbito importante de los primeros siglos de la ciudad de Santiago fue la evangelización española –una de las vertientes de su dominación– especialmente en torno a la Plaza. Por ello, la localización dispuesta para los edificios religiosos: la Iglesia Mayor –actual Catedral–, hacia el poniente; la ermita Santa Lucía, en la cima del cerro del mismo nombre; y la ermita Nuestra Señora del Socorro –actual iglesia San Francisco–, hacia el sur del centro fundacional.

Hacia el área norte de la ribera del río Mapocho, Thayer Ojeda, en 1552, no expresa ninguna interpretación en el territorio que se conocía como La Chimba. Sin embargo, según el testimonio de cronistas, el sistema de caminos ya se había construido, particularmente el Camino del Inca –Capaq Ñan– que venía desde el norte. La Chimba, se localizaba hacia el oriente de este camino en las cercanías de los faldeos del cerro San Cristóbal, a unos 70 metros aproximadamente de la ribera norte del río Mapocho, tal como se incorpora en la Figura 3, lo que permite completar el plano de Thayer Ojeda para ese año.

FIGURA 3
Santiago en 1552, según Tomas Thayer Ojeda,
incorporando el Camino del Inca y La Chimba.



Fuente: Elaboración propia.

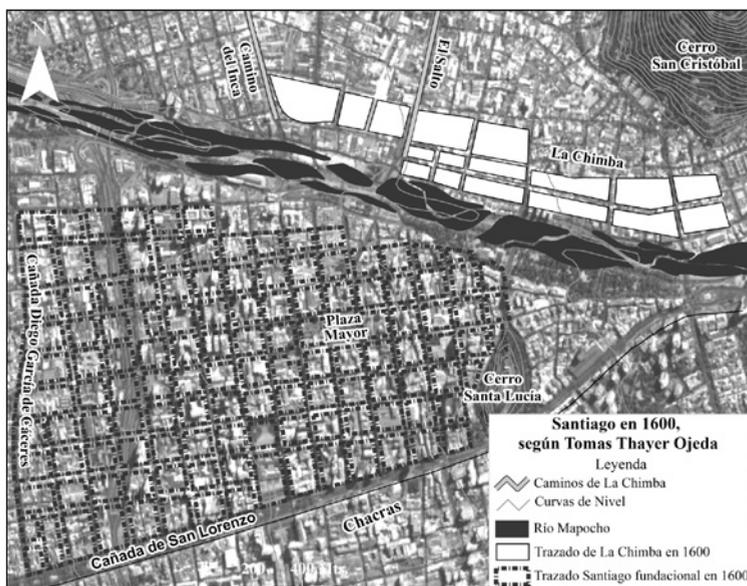
En el siglo XVII sobresalen dos planos: el de Tomas Thayer Ojeda y el de Alonso de Ovalle, fechados en 1600 y 1646, respectivamente.

Casi 50 años después de su primer plano que data de 1552, Tomas Thayer Ojeda realiza un croquis de la ciudad de Santiago, que no sólo incluye su centro fundacional, sino también, y por primera vez, el área norte de La Chimba –periferia en aquel entonces–, que estaba conformada por *chácaras* y viñas, al igual que el área sur.

Al comparar las dos representaciones de Thayer Ojeda (1552 y 1600) en el Plano fechado en 1600 interpreta lo siguiente: incorpora el sistema de caminos que comunicaba La Chimba con el centro fundacional (el antiguo Camino del Inca y El Salto); el centro fundacional, localizado entre el brazo del río Mapocho y La Cañada de San Lorenzo, adquiere mayor amplitud hacia el poniente, ya que se formaron otras calles, siendo el límite la oblicua cañada de Diego García de Cáceres –actual avenida Brasil–; al sur, el límite del área fundacional era La Cañada, donde se localizaban las chacras y al oriente el límite de manzanas ya se extendía más allá del cerro Santa Lucía. Figura 4.

En relación con la planimetría actual de la ciudad de Santiago y el centro fundacional descrito por Tomas Thayer Ojeda en los planos fechados en 1552 y 1600, se observa lo siguiente: la ciudad a través de los siglos registró un crecimiento que ocupó las proximidades de las riberas norte y sur del río Mapocho, tanto con líneas de edificación como con la construcción del Parque Forestal, en 1905. En el caso de la ribera sur, hacia el poniente,

FIGURA 4
Santiago en 1600, según Tomas Thayer Ojeda



Fuente: Elaboración propia.

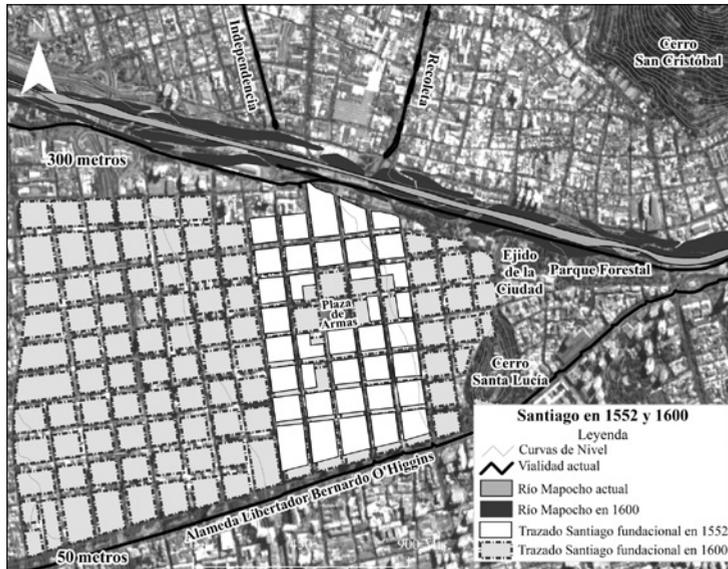
la distancia aproximada entre la primera línea de edificación y el río era de 300 metros; el sector oriente del cerro Santa Lucía –parte de los arrabales y lugar donde se dividía en dos brazos el río– también se fue urbanizando y lo que fue el llamado ejido de la ciudad que estaba lindante con ella pasó a formar parte de su trama urbana; en el límite sur de La Cañada –actual Alameda Libertador Bernardo O’Higgins–, la ocupación del territorio representado por Thayer Ojeda en el siglo XVI es bastante similar a la situación actual, existiendo una diferencia métrica hacia el poniente de la ciudad de 50 metros aproximadamente. Figura 5.

El plano de Alonso de Ovalle, fechado en 1646, se caracterizó por la fuerte presencia de entidades religiosas, lo que habla de una ciudad monástica, especialmente en el centro fundacional. Esta riqueza de los templos, conventos y monasterios justifican su aseveración de que Santiago era la «Roma de Indias» (Martínez, 2007). La ciudad de Santiago estaba organizada territorialmente en torno al cerro, el río Mapocho y La Cañada; las que se imponían como las barreras naturales que hacía falta superar para seguir creciendo.

Hacia el norte del río Mapocho, en La Chimba –una las tres áreas santiaguinas junto a Santa Lucía y el sur de La Cañada–, Ovalle mantuvo la estructura cuadriculada y homogénea con 16 solares en su interior, situación que no correspondía a la realidad del periodo. Además, el tamaño de las manzanas de los edificios eclesiásticos de este territorio del norte del río Mapocho tenía una menor superficie en comparación con algunas del centro de la ciudad de Santiago, como el caso de La Merced y Santo Domingo. Por otra parte, entre la Plaza Mayor y La Cañada, hacia el sur, dibuja seis hileras de manzanas, en vez de cuatro, como es en la realidad. Figura 6.

FIGURA 5

Trazado del centro fundacional de la ciudad de Santiago en 1552 y 1600.



Fuente: Elaboración propia.

Es difícil atribuir a esta representación un valor más allá del referencial. Aun cuando la ciudad es reconocible por su tejido regular, al norte del río Mapocho su trama se ve exagerada por la inalterable ortogonalidad de su trazado.

A comienzos del siglo XVIII, Amadeo Frezier realizó el primer «plano científico», fechado en 1712. Registró 23 instituciones eclesiásticas, que distribuyó en 89 manzanas dispuestas en el centro de Santiago. La Chimba aparece como una prolongación del casco histórico hacia el norte, con 21 manzanas en un área que se consideraba rural y sin orden espacial alguno.

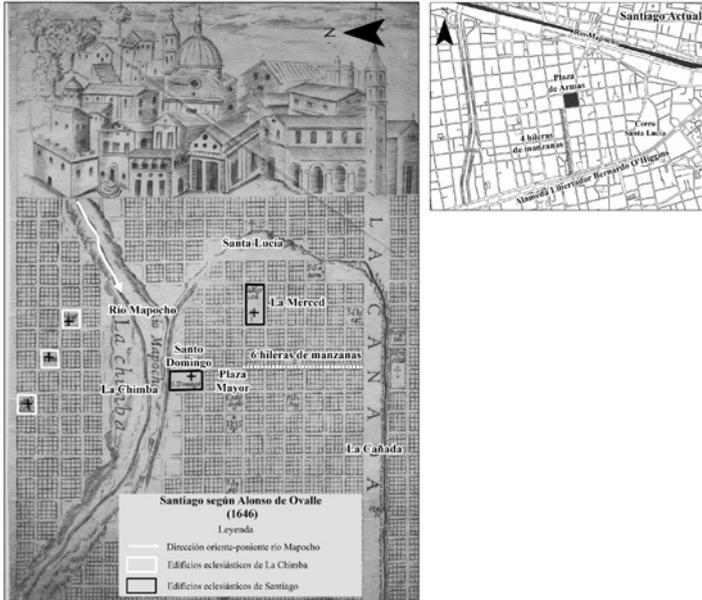
Una particularidad que incluyó el plano de Frezier fueron las acequias, trazadas en tiempos de la fundación de Santiago. Nacían en el río Mapocho —una frontera geográfica de generosa anchura—, al oriente del cerro Santa Lucía y seguían la pendiente del terreno, transportando el agua para el regadío de solares, patios y huertos, las que hoy forman parte de la trama urbana de Santiago. Figura 7.

En el *siglo XIX* —tiempos del Santiago republicano—, se registra el florecimiento y la diversificación de la cartografía de ciudades americanas⁴. Santiago de Chile no fue la excepción. A modo de ilustración, se analizan los planos de Claudio Gay y Ernesto Ansart, fechados en 1831 y 1875, respectivamente.

4 Según lo señalado por Espinoza (2008) después de 1800 comenzó a proliferar el interés por la actividad cartográfica en la ciudad.

FIGURA 6

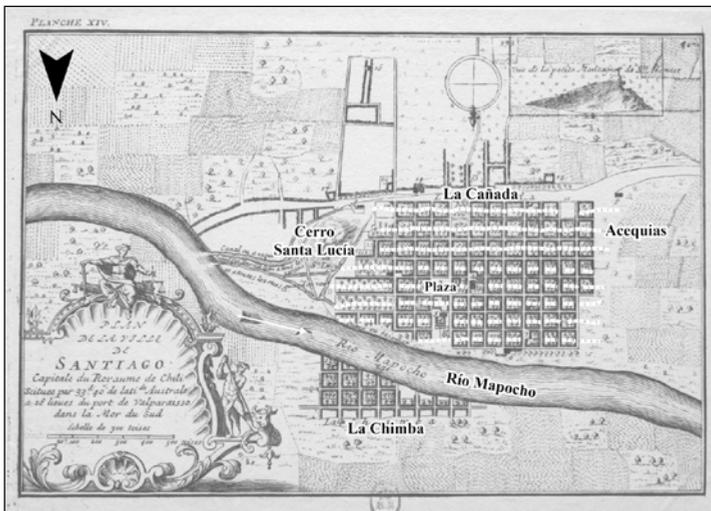
Plano de la ciudad de Santiago de Alonso de Ovalle fechado en 1646 y su comparación con la planimetría de Santiago actual.



Fuente: Elaboración propia.

FIGURA 7

Plano de Santiago de Amadeo Frezier fechado en 1712.



Fuente: Elaboración propia.

Claudio Gay elaboró, en 1831, un plano de Santiago de alto rigor científico. Por primera vez el trazado de La Alameda de La Cañada⁵ está correctamente orientado, si bien aún persisten algunas equivocaciones menores. El relativo calce del plano de Gay de 1831 con la planimetría actual, demuestra que el autor aplicó cierto rigor topográfico, especialmente en el centro de la ciudad.

A diferencia de los planos revisados previamente, se observa cómo Claudio Gay dejó de representar las calles absolutamente ortogonales, ajustando las dimensiones y los ángulos a la realidad. Sin embargo, hacia el área norte del río Mapocho —que para este siglo era reconocida como Cañadilla y Recoleta— todavía existía inexactitud en sus trazados.

Igualmente, es preciso considerar varios antecedentes importantes en el plano de Gay, fechado en 1831: muestra la estructura de ocupación de suelo de la ciudad de Santiago y cómo se ha extendido hacia los *extramuros*, especialmente sobre las chacras; muestra asimismo la proximidad que había alcanzado la ciudad hasta los bordes norte y sur del río Mapocho. Además de iglesias, monasterios y conventos, incorpora edificios públicos, localizados de preferencia, en el centro de la ciudad. Hacia el norte del río —en La Cañadilla y Recoleta— destacan hitos geográficos tales como el cerro Blanco y el San Cristóbal. Finalmente, en los primeros años del siglo XIX también es posible identificar que la ciudad de Santiago está en un proceso de generar espacios públicos y de infraestructura. Verbigracia, los tajamares en la ribera sur del río Mapocho, principal sector de desborde del curso de agua. Figura 8.

En 1875 Ernesto Ansart elaboró el plano técnicamente más importante del periodo decimonónico, capaz de ilustrar con fidelidad aquellas ideas de transformación que emprendió el intendente Benjamín Vicuña Mackenna entre los años 1872 a 1875: la canalización del río Mapocho, el nuevo trazado del ferrocarril, los tranvías, la apertura de calles, el camino de cintura, los nuevos edificios⁶. Sin duda, el plano de Ansart tuvo un grado de concordancia con la realidad de la ciudad, que se percibe hasta hoy.

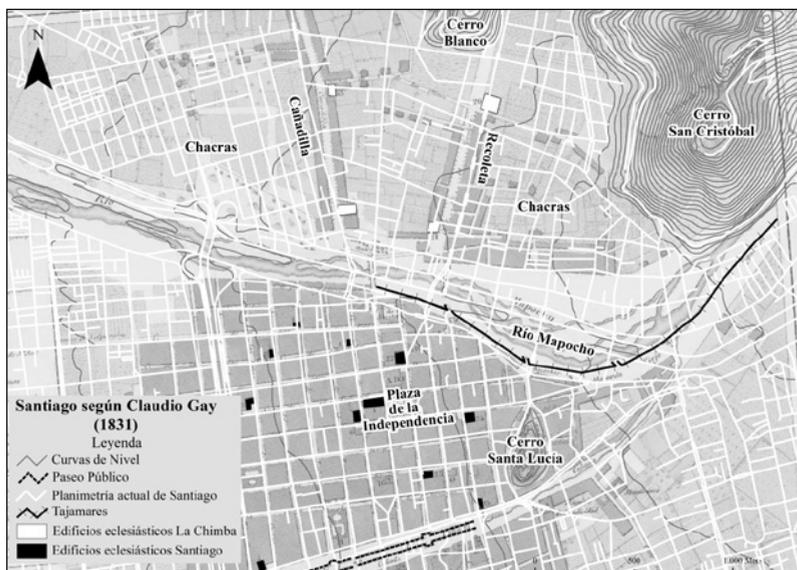
El territorio norte del río Mapocho de la antigua Chimba, ahora reconocido como Cañadilla y Recoleta, pasó de los límites imprecisos de sus primeros siglos a conformar un área organizada de poniente a oriente: los caminos de Las Hornillas, Cañadilla —denominado antiguamente Camino de Chile—, Recoleta o los faldeos del cerro San Cristóbal; al sur, el río Mapocho; y al norte, los cementerios.

La ocupación del territorio, al norte del río Mapocho, en 1875, tenía una extensión de 8 calles aproximadamente (unos 2.000 metros desde la Plaza de Armas). Eso significa que las zonas rurales se estaban poblando lentamente. Cabe considerar que en el área poniente, en la subdelegación 14, existía una mayor subdivisión de predios debido al loteo que se realizó en el año 1870 para residencia de población obrera. Como contrapartida, en el centro, entre Cañadilla y Recoleta, hacia 1875 aún era posible observar manzanas sin

5 En las ciudades antiguas como Santiago, «*el origen de las cañadas estuvo unido a la existencia de un brazo de río que, con el tiempo, al encauzarse ofrece para el uso público la superficie sobrante del primitivo lecho*» (Guarda, 1978: 127).

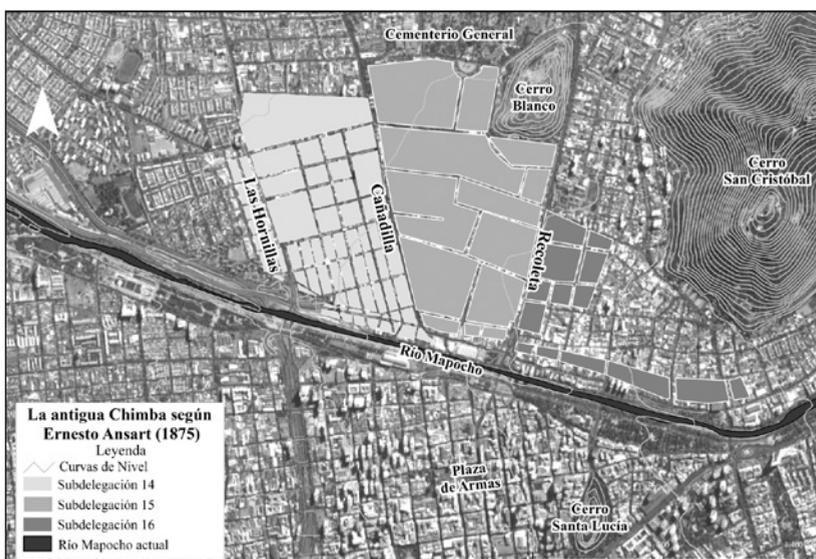
6 Desde la experiencia de Vicuña Mackenna, una manera de ordenar la ciudad era estableciendo límites claros de sus departamentos y de la capital. Con esta idea, buscaba la creación de una frontera o un límite urbano que regulara el crecimiento de la ciudad.

FIGURA 8
Plano de Santiago de Claudio Gay fechado en 1831.



Fuente: Elaboración propia.

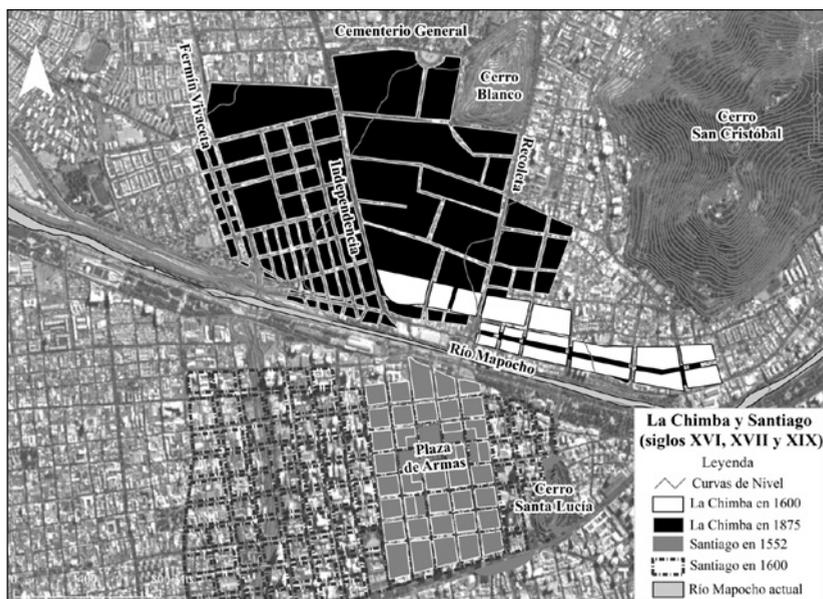
FIGURA 9
La antigua Chimba, representada por Ernesto Ansart, en su plano fechado en 1875.



Fuente: Elaboración propia.

urbanización ni subdivisión de predios (se trataba de la denominada subdelegación 15). Es evidente que aquellos terrenos, estaban en manos de órdenes religiosas que no tenían intención alguna de venderlos. Figura 9.

FIGURA 10
La Chimba y Santiago (siglos XVI, XVII y XIX)



Fuente: Elaboración propia.

A diferencia de los siglos XVI, XVII y XVIII, cuando el área norte del río Mapocho –La Chimba– era considerada como la *otra orilla* y cobijo de los servicios no aceptados por la ciudad, –especialmente en el área que se localizaba entre la ribera sur del río Mapocho y La Cañada (actual Alameda Libertador Bernardo O’Higgins)–, hacia fines del siglo XIX este territorio estaba conectado a la ciudad en términos de infraestructura, a través de los puentes. El crecimiento urbano se había extendido hacia las áreas rurales, sobre todo rumbo a Las Hornillas –actual Fermín Vivaceta– y Cañadilla –actual avenida Independencia–, donde existieron algunas quintas y solaz.

En consecuencia, el poblamiento de La Chimba, circunscrito sólo a unas calles al nororiente de la ribera del río Mapocho a comienzos del siglo XVI, hacia finales del XIX su territorio se extendía en torno a 3 caminos principales, de orientación norte-sur: Las Hornillas (Fermín Vivaceta), Camino de Chile o Cañadilla (Independencia) y Recoleta. Alrededor de ellos se habían establecido sectores de servicios (cementerios, eclesiásticos y hospitales) y residencias –en los primeros siglos rancheríos y cuartos redondos⁷–. Por otra parte, los hitos naturales como el río Mapocho y los cerros Blanco, San Cristóbal y Santa

7 Construcción, generalmente de adobe, que, por ser de dimensiones mínimas, carecía de ventanas.

Lucía, que alguna vez estuvieron en los *extramuros* de la ciudad y que condicionaron la configuración territorial del área, durante este periodo ya estaban completamente integrados al paisaje urbano de Santiago. Figura 10.

Ya en el *siglo XX*, cuando comenzaba el proceso de metropolización, cobraron relieve los planos de ciudades y los atlas urbanos. En este periodo se subraya la importancia del Archivo Municipal del Catastro de Manzanas de 1910, hecho especialmente para la ciudad de Santiago. Así, las representaciones de los siglos XVIII y XIX se orientaron a destacar los límites, la geometría de las calles, las manzanas y la ubicación de los hitos principales.

6. CONCLUSIONES

La evolución física y la expresión de una dinámica experimentada por la ciudad de Santiago a contar del *siglo XVI*, alcanzaron también a La Chimba en la ribera norte del río Mapocho. Es incuestionable la herencia urbanística del damero que los conquistadores españoles dejaron en la ciudad. Con este esquema fundacional se fue manifestando la configuración espacial de Santiago.

En su asentamiento inicial, Santiago creció en torno a fronteras geográficas –el río Mapocho, Santa Lucía y el brazo menor del río conocido durante varios siglos como La Cañada– que incidieron en el crecimiento de las 9 manzanas en torno a la Plaza Mayor y en la marcada diferencia con el sector de *extramuros* de la ciudad. Precisamente en este lugar, se encontraba La Chimba –en la *otra orilla* del río Mapocho, hacia el norte–, con una fisonomía diferente al trazado de damero de Santiago fundacional, especialmente por su carácter rural que no seguía ninguna lógica ni organización, pero que en algunas cartografías fue entendida como una extensión del área centro de la ciudad. En algunos casos, incluso, no fue representada como en la cartografía de Thayer Ojeda, fechada en 1552, a pesar de los indicios que ya daban cuenta de la existencia del Camino del Inca que venía desde el norte y el cerro Monserrat –actual cerro Blanco–.

La situación geográfica de La Chimba, frontera entre el campo y la ciudad, facilitó la edificación de órdenes religiosas a principios del *siglo XVII*: buscaban la tranquilidad de la periferia santiaguina, al otro lado del río.

La lectura de la cartografía de Thayer Ojeda, que data de 1600, representa una ciudad extendida hacia el poniente en aproximadamente 7 manzanas, hasta la cañada de García de Cáceres (más tarde conocida como canal de Negrete y hoy avenida Brasil). Hacia el norte –que se representa por primera vez en un plano– se había traspasado la frontera del río Mapocho con una ocupación entre el Camino del Inca, El Salto y los faldeos del cerro San Cristóbal, en aproximadamente 30 metros desde la ribera norte del río. Sin embargo, esta cartografía, fechada en 1600, presenta a La Chimba con un trazado que no rompe con el patrón de cuadrícula del casco histórico de la ciudad, situación muy distante de la realidad.

Los planos de Alonso de Ovalle y Amadeo Frezier, de 1646 y 1712, respectivamente, muestran a la ciudad de Santiago con un damero perfecto, singularidad que se extiende en ambas representaciones, al área norte del río Mapocho, esto es, en La Chimba. Ambos, además, evidencian la preponderancia del río, en términos de la amplitud y su manera de fluir en dirección oriente-poniente pasando por detrás del cerro Santa Lucía para desviarse por La Cañada. La importancia del río se hace más patente aun en el plano de Frezier,

toda vez que incorpora las acequias que cruzaban por el centro de las manzanas del área fundacional de la ciudad. Podría afirmarse que Frezier interpretó la ciudad de las aguas y asimiló su fisonomía rural, especialmente al norte del río Mapocho en La Chimba y al sur de La Cañada. En cambio, la propuesta por Ovalle, de 1646, tenía directa relación con la importante influencia que ejercían las edificaciones eclesiásticas repartidas en la ciudad de Santiago, las que, incluso, rompieron con la tendencia habitual de división de los predios –Santo Domingo y La Merced, por ejemplo– ocupando más de una manzana.

Tanto en el plano de Frezier como en el de Ovalle, La Chimba era representada como una extensión de la ciudad desde su centro fundacional, en aproximadamente 4 hileras de manzanas, teniendo como frontera geográfica el río Mapocho, que hacia principios del siglo XVII presentaba una mayor amplitud. Esta situación cambiaría drásticamente con los procesos de canalización del río, a finales del siglo XIX, lo que se uniría al propio crecimiento de la ciudad, paulatinamente urbanizada en los sectores cercanos al cauce.

Ovalle y Frezier dan cuenta de la organización territorial de Santiago en su periodo fundacional, con un fuerte carácter eclesiástico y una estratégica organización espacial en ella, sobre todo en torno a la Plaza Mayor. Por lo tanto, se puede confirmar, la existencia de un damero fundacional con predominio de edificaciones religiosas y sectores de *extramuros*, donde se localizaba La Chimba.

Otro antecedente importante que aportan los primeros planos de Santiago es la relación estrecha que se daba entre la geografía –río Mapocho, cerros Santa Lucía, San Cristóbal y Blanco y el brazo menor del río denominado La Cañada– y la ciudad, lo que condicionó la configuración del tejido urbano de los primeros siglos. Eso explica, además, la dificultad de acceder a la *otra orilla* del Mapocho.

La configuración formal y más real de la ciudad de Santiago, se demuestra en las cartografías del siglo XIX, siendo dos ejemplos de ello, la de Claudio Gay (1831) y la de Ernesto Ansart (1875). La visión global de ambas planimetrías, permite registrar la conformación del territorio más allá de los límites de las fronteras geográficas del periodo colonial. En el plano de Gay (1831), la ciudad de Santiago se ha extendido en una superficie mayor del territorio, dejando atrás la distribución de damero en torno a unas pocas cuadras del centro colonial y urbanizando las áreas rurales al norte del río Mapocho, al sur de La Cañada y el oriente del cerro Santa Lucía. Cabe considerar, que La Chimba en el norte del río, ha crecido en extensión en torno a sus dos caminos principales –en el eje norte-sur– Cañadilla y Recoleta, que conectan a través de puentes el centro de la ciudad de Santiago, con lo que en siglos anteriores eran considerados los *extramuros* de ella. Situación que también se vio favorecida por la incorporación de otra obra de infraestructura relevante como fueron los tajamares en la ribera sur del río Mapocho.

Por lo tanto, el patrón de manzanas cuadrículadas del casco histórico de la ciudad de Santiago, que había sido representado de igual forma en La Chimba, en las planimetrías del siglo XVII y XVIII, Gay en su plano de 1831 lo muestra con una estructura irregular más acorde a la topografía, dejando de lado la estricta geometría de las representaciones anteriores sobre todo de sus calles que estaban flanqueadas por los cerros Blanco y San Cristóbal. En esta fisonomía del área norte, destacaban los predios de los edificios eclesiásticos, entre los caminos de Cañadilla y Recoleta, los cuales fueron importantes en la estructura territorial de la ribera norte del río desde principios del siglo XVI.

En este contexto, Santiago pasaría de una ciudad con una fuerte impronta de la religión y la evangelización de los primeros tiempos, a una de espacios públicos tal como lo demuestra Gay con la incorporación de la Alameda de las Delicias hacia el sur de ella –actual Alameda Libertador Bernardo O’Higgins–. Además de la importancia de los edificios públicos, especialmente aquellos que se localizaban en el casco histórico y el eje administrativo de Santiago.

De este modo, la ciudad, y particularmente el antiguo territorio de La Chimba, a finales del siglo XIX y lo confirma el plano elaborado por Ernesto Ansart (fechado en 1875), mostraba dos situaciones: la realidad del periodo y la proyección de futuras intervenciones en ella, derivadas de las ideas del intendente Benjamín Vicuña Mackenna que ejerció su periodo entre 1872 a 1875. Vicuña Mackenna, concibió la pertinencia de integrar el sector del norte del río Mapocho al conjunto tradicional de la ciudad, lo que daba cuenta de una visión integrada y global que el intendente postulaba para entender y transformar la ciudad de Santiago, en pos de disminuir los desequilibrios sociales y espaciales que en ella se suscitaban. Desde esta perspectiva de conjunto y de reorganización, la antigua Chimba se reconocía como subdelegaciones localizadas en los ejes de Las Hornillas, Cañadilla y Recoleta. En estas áreas, principalmente al poniente, Ansart representó para finales del siglo XIX una trama urbana subdividida (subdelegación 14) en lo que antiguamente eran sectores rurales tal como lo confirmaba el plano de Gay a principios del siglo XIX.

De esta forma, el territorio norte del río Mapocho en los planos de los primeros siglos del periodo colonial fue representado con un patrón de manzanas cuadriculares similar al casco histórico de la ciudad, con influencia de una ciudad monacal y calles ortogonales –a pesar de su ruralidad– y la presencia de fronteras geográficas. En cambio, en la república, en los siglos XVIII y XIX, la ciudad y especialmente el área norte del río, en la antigua Chimba, estaba organizada en torno a diversas edificaciones religiosas de principios del siglo XVII, nuevas urbanizaciones –como la que se localizó en la subdelegación 14 con la población Ovalle– hacia el poniente entre los caminos de Las Hornillas y Cañadilla, las áreas de servicios mortuorios y salud y las nuevas infraestructuras (paseos públicos, puentes).

7. FUENTES CARTOGRÁFICAS

Ansart, E. (1875): «*Plano de Santiago*». Santiago, Chile. Recuperado en www.archivovisual.cl

De Ovalle, A. (1646): «*Prospectiva y planta de la ciudad de Santiago*». Santiago, Chile.

Recuperado en www.archivovisual.cl

Frezier, A. (1712): «*Plan de la Ville de Santiago*». París, Francia. Recuperado en www.archivovisual.cl

Gay, C. (1831): «*Plano de Santiago*». París, Francia. Recuperado en www.archivovisual.cl

Thayer Ojeda, T. (1552): «*Santiago en 1552*». Santiago, Chile. Recuperado en www.archivovisual.cl

Thayer Ojeda, T. (1600): «*Santiago en 1600*». Santiago, Chile. Recuperado en www.archivovisual.cl

Imagen Satelital de la ciudad de Santiago extraída de Google Earth.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ALBISINNI, P. *et al.* (2011): «Cartographic models for a diachronic analysis of the urban image of Rome». *My Ideal City. Scenarios for the European City of the 3rd Millennium*. Dipartimento di Storia, Disegno e Restauro dell'Architettura, Sapienza, Università di Roma. Università Iuav di Venezia. Venezia, Italy, pp. 163-171. ISBN: 978-88-87697-57-5.
- CHÍAS, P. y ABAD, T. (2009): «Gis tools for comparing historical and contemporary landscapes through local maps series». *E-Perimetron 2*: 61-72. ISSN: 1790-3769.
- DE BIBAR, G. (1558): Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago, Chile. 232 p.
- DE GÓNGORA MARMOLEJO, A. (1969): *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575 compuesta por el Capitán Alonso de Góngora Marmolejo*. Editorial Universitaria S.A. N° 2 de la Colección de Escritores Coloniales de Chile. 121 p.
- DE LASA, L. y LUIZ, M. (2011): «Representaciones del espacio patagónico. Una interpretación de la cartografía jesuítica de los siglos XVII y XVIII». *Cuadernos de Historia*. N° 35, pp. 7-33. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- DE RAMÓN, A. (2000): *Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana*. Editorial Sudamericana. Santiago, Chile. 287 p. ISBN: 956-262-118-9.
- DE ROSALES, D. (1877): *Historia general del Reyno de Chile. Flandes Indiano*. Imprenta del Mercurio. Valparaíso, Chile. 506 p.
- EDNEY, H. (2005): «Putting Cartography into the History of Cartography: Arthur H. Robinson, David Woodward, and the Creation of a Discipline». *Cartographic Perspectives*, N° 51, pp. 14-29.
- ESPINOZA, L. (2008): «La cartografía histórica de Santiago, desde la colonia hasta Ansart, 1541-1875». *El Catastro Urbano de Santiago. Orígenes, desarrollo y aplicaciones*, Municipalidad de Santiago. Santiago, Chile. pp. 56-73. ISBN: 9789567751082.
- GATTA, G. (2010): Valorizzazione di cartografia storica attraverso moderne tecniche geomatiche: recupero metrico, elaborazione e consultazione in ambiente digitale. Tesi di Dottorato. Scienze Geodetiche e Topografiche. Università di Bologna. Italia. 297 p.
- GONZÁLEZ, J. (2007): «Primeros levantamientos cartográficos generales de Chile con base científica: los mapas de Claudio Gay y Amado Pissis». *Revista de Geografía Norte Grande*. N° 38, pp. 21-44. Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- GUARDA, G. (1978): *Historia urbana del reino de Chile*. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile. 509 p.
- HARDOY, J. (1968): «La cartografía urbana en América Latina durante el periodo colonial. Un análisis de fuentes». En: HARDOY, J., MORSE, R. y SCHAEDEL, R. (Compiladores): *Ensayos históricos sobre la urbanización en América Latina*. Ediciones SIAP, Buenos Aires, Argentina, pp. 17-58.
- HARLEY, B. (2005): «Textos y contextos en la interpretación de los primeros mapas». *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. Compilación de Paul Laxton, México, pp. 59-79. ISBN: 968-16-7531-2.
- HIDALGO, G. *et al.* (2012): «La representación cartográfica como producción de conocimiento. Reflexiones teóricas en torno a la construcción del plano de Santiago de 1910». *Revista ARQ*. N° 80, pp. 62-75. Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile.

- JENNY, B. y HURNI, L. (2011): «Studying cartographic heritage: Analysis and visualization of geometric distortions». *Computers & Graphics* N° 35, pp. 402-411.
- MARTÍNEZ, R. (2007): *Santiago de Chile. Los planos de su historia. Siglos XVI a XX. De Aldea a Metrópolis*. Municipalidad de Santiago y la colaboración de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago, Chile. 130 p. ISBN: 978-956-7751-07-5.
- MARTÍNEZ, R. (2010a): «Santiago del Nuevo Extremo 1541-1700». *Santiago: historia, arquitectura y urbanismo en la ciudad*. 1:35-84. Santiago, Chile. ISBN: 978-956-345-284-6.
- MARTÍNEZ, R. (2010b): «El modelo clásico de ciudad colonial hispanoamericana». *Santiago: Historia, Arquitectura y Urbanismo en la ciudad. Volumen I*. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje, Universidad Central, Santiago, Chile, pp. 11-34.
- MOLINA, J. (1795): *Compendio de la historia civil del Reyno de Chile*. Imprenta de Sancha. Madrid, España. 382 p.
- MOLTEDO, M. y GONZÁLEZ, F. (1972): Desarrollo histórico-urbano de un barrio de Santiago: La Chimba. Seminario de Arquitecto. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Volumen 1 y 2 (Documentación Gráfica): Santiago, Chile. 172 p.
- MORA-PÁEZ, H. y JARAMILLO, C. (2004): «Aproximación a la construcción de cartografía social a través de la geomática». *Ventana Informática*. N° 11, pp. 129-146. Universidad de Manizales, Colombia.
- QUILODRÁN, C. (2013): Reconstrucción de la cartografía de La Chimba de Santiago entre los siglos XVI al XX mediante técnicas geomáticas. Tesis para obtener el Grado de Magíster en Geomática. Departamento de Ingeniería Geográfica. Universidad de Santiago de Chile. Santiago, Chile. 299 p.
- ROSALES, J. (1887): *La Cañadilla de Santiago: su historia i sus tradiciones: 1541-1887*. Santiago, Chile. 237 p.
- ROSAS, J. y PÉREZ, E. (2013): «De la ciudad cerrada de los conventos a la ciudad abierta de los espacios públicos: Santiago 1710-1910». *Revista Geografía Norte Grande* 56: 97-119.
- RUIZ, C. (1986): La zona norte de Santiago. Población, economía y urbanización 1540-1833. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile. 247 p.
- SAHADY, A. (2009): Metamorfosis del patrimonio arquitectónico de Santiago de Chile. Tesis Doctoral. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid. Madrid, España. Inédita. 530 p.
- SCHLÖGEL, K. (2007): *En el espacio leemos el tiempo. Sobre historia de la civilización y geopolítica*. Madrid: Ediciones Siruela. 561 p.
- STEHBERG, R. y SOTOMAYOR, G. (2012): «Mapocho Incaico». *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 61:85-149.
- THAYER OJEDA, T. (1905): *Santiago durante el siglo XVI: Constitución de la propiedad urbana i noticias biográficas de sus primeros pobladores*. Imprenta Cervantes. Santiago, Chile. 517 p.
- THAYER OJEDA, T. (1911): Las antiguas ciudades de Chile. Apuntes históricos sobre su desarrollo i listas de los funcionarios que actuaron en ellas hasta el año 1565. Imprenta Cervantes. Publicado en los Anales de la Universidad. Santiago, Chile. 186 p.
- ZAÑARTU, S. (1975): *Santiago: calles viejas*. Santiago, Chile. 159 p.